

Al Qantir

Nº 25

Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa



Joan Guerrero

Fotógrafo y tarifeño

Al Qantir

Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa

Número 25 - Año 2020

Joan Guerrero

Fotógrafo y Tarifeño

Fotografías:
Joan Guerrero

Textos:
Wenceslao Segura González, editor
Nono Domingo
Ildefonso Sena Rodríguez
Sebastián García León
Mariluz Muñoz Ruiz

Proyecto TARIFA2010

Al Qantir

*Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa*
Número 25 - Año 2020

Director:

Wenceslao Segura González

Comité Científico:

Manuel López Fernández
Juan Antonio Patrón Sandoval
Wenceslao Segura González

Edita:

Proyecto TARIFA2010
Vista Paloma, 41
11380 Tarifa (Cádiz)

Página web:

www.alqantir.es

Depósito Legal:

CA-190-2010

ISSN (en soporte papel):

2171-5858

ISSN (edición digital):

1989-985

Licencia:

Atribución 3.0 España (CC BY 3.0 España)

Usted es libre de: copiar y distribuir el texto publicado en **AL QANTIR** en cualquier medio o formato. Remezclar, transformar y crear a partir del material. Para cualquier propósito incluso comercialmente. Usted debe dar el crédito apropiado, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. No hay restricciones adicionales.

AL QANTIR no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia. Las fotografías están acogidas a los derechos de autor.

Fotografía de la portada: «Niña Quéchua», provincia de Chimborazo, Ecuador 1998.

Fotografía de la contraportada: Fotograma del documental «La caja de cerillas» de David Airob, 2014.



AL QANTIR se suma a las Declaraciones
del Movimiento Internacional de Acceso Abierto.

Contenido

Prólogo: «Joan Guerrero, alquimista en blanco y negro» <i>Sebastián García León</i>	1
1 «Tarifa siempre en la vida del fotógrafo» <i>Wenceslao Segura González</i>	5
2 Guerrero cazó a Paco <i>Nono Domingo</i>	17
3 El fotógrafo del viento <i>Ildefonso Sena Rodríguez</i>	27
4 Miscelánea	33
5 Selección fotográfica	41

Juan es un sembrador y sus fotos son las semillas.
Cuando Juan esparce sus fotos pretende que lleguen al
espectador con el fin de que broten en su alma.

Las semillas de Juan dan frutos de ternura, de denuncia,
de amor, de nostalgia, de tolerancia, de compromiso...,
pero sobre todo de sublime belleza.

Nadie a quien haya alcanzado una semilla
en forma de imagen puede quedar impasible.
El toque profundo de una mirada,
de una situación, un paisaje...
lleva implícito un sentimiento en blanco
y negro que brotará como una simiente.

El ojo de Juan sabe captar con sencillez,
no solo la imagen, sino la fuerza que ella desprende
y con una sensibilidad fuera de lo común es capaz de
transmitir ese instante con los más diversos sentimientos.

Gracias Juan, paisano, por todo ello.

Mariluz Muñoz Ruiz

- Prólogo -
Joan Guerrero,
alquimista en blanco y negro

Con este libro, hoy abrimos de nuevo aquella sección de *El País* «La ventana de Guerrero», donde diferentes escritores comentaban una foto determinada de nuestro fotógrafo tarifeño. Pero hoy abro también de par en par la ventana de mi habitación de emigrante en minúscula para que entren el aire del recuerdo común y la luz del paralelismo vital. La persona y la obra de Joan/Juan Guerrero actúan de espejo en el que veo reflejados cada instante, cada sensación y cada segundo de nostalgia que tantas veces me abordaron. Ambos amamos a Tarifa y ambos tenemos escritas en el viento y en la arena de Los Lances nuestra infancia y nuestras ilusiones.

He oído las fotos de Joan Guerrero. Sus palabras revelan la verdad que ve y positivizan unos sentimientos que han definido su vida. Él lo resume diciendo «todo el trabajo es válido si es honrado».

*Sus fotos destapan
realidades que molestan*

Este libro es un homenaje parcial, y con retraso, a Joan Guerrero. Es ese homenaje que se apuntó en el debe de la contabilidad común tarifeña. Nadie sabe por qué se quedó olvidada aquella factura que se había generado hacía ya mucho tiempo, y que Wenceslao encontró trasapelada en esos cajones de la memoria que chirrían al abrirse perezosamente.

Juan es un fotógrafo puente. Sus fotos destapan realidades que molestan y las lleva al laboratorio de la conciencia común, aunque para ello tenga que echar el doble de líquido revelador. Él comunica dos espacios separados por el vacío del no querer saber, del querer obviar la realidad. Y ahí está el constructor de puentes. Y por eso le llamamos con todo el cariño Joan, porque con su mirada, con su enfoque, nos acerca a Cataluña, a esa Cataluña que se empeñan en que no amemos. Esa región acogió a uno de los nuestros, al igual que a otros muchos que tuvieron que coger, sin mirar atrás, el Sevillano, aquel tren que durante diecisiete horas, traviesa a traviesa, iba triturando el tiempo pasado, mientras, estación tras estación, fijaba en los corazones el apego y la pertenencia a la tierra que iba quedando atrás.

Dice Joan que viajó con un atillo bajo el brazo, «ligero de equipaje», pero a diferencia de *Retrato (Campos de Castilla)* de Antonio Machado, -a quien tanto admira y busca-, Joan empieza su camino. No es el último viaje de *Retrato*, no, es el viaje contrario, el iniciático. Quizás no lo sabe con certeza o todavía, pero había sido elegido por el destino para capturar/retratar para siempre un mundo al que le quedaba poco para disolverse. En Santa Coloma de Gramanet encontró ese mundo cambiante, y lo tuvo que hacer solo, porque nadie quería ir a donde él sabía que radicaba la poesía que pondría letra a sus imágenes, o viceversa.

Renuncia a la fotografía en color porque el color está en nuestras mentes

Se mezcló rápidamente entre aquella gente llevado por la fuerza irrefrenable de su compromiso. Llegó a autodenominarse Zampanó, un nombre chocante porque Fellini (en *La Strada*) retrata a un ser contrario a Joan. Pero él encuentra un referente en aquel personaje, y es el leitmotiv de su existencia: lo importante que es tener un propósito en la vida.

De ahí al «Maestro», yo diría al «maestro de maestros». Empieza por renunciar al arte como meta y se queda con lo esencial de cada



«Escuchas sus alas» fotografía de Joan Guerrero tomada en el barrio de El Raval (Barcelona) en 1998.

momento, de cada vida que recoge y resume en un clic de su Leica. Renuncia al color porque el color está en nuestras mentes. Él lo que hace con sus blancos, grises y negros es despertarlo en nosotros. Convierte lo estático en dinámico porque transporta lo que ve, lo que existe, pero no se quiere ver, y lo positiva en sus láminas. Incluso su tema vocacional, la emigración, como destaca Nono Domingo, es dinámico. Y es que sé que no hay nada más dinámico que la emigración. No hay nada más ágil que el hambre y la necesidad. Se adelanta al mundo como notario gráfico de la emigración, pero lo hace sin descanso, porque ésta no sólo no se detiene, sino que evoluciona en el tiempo y en el espacio, y ahí están el objetivo y la paciencia de Joan para grabarla en nuestra conciencia a través de los periódicos, a los que ha dedicado la mayor parte de su vida profesional.

Sus dos armas son el objetivo de su máquina y su paciencia, por eso he titulado este prólogo como *Joan Guerrero, el alquimista en blanco y negro*. Tenía otros dos títulos, *Un pescador en blanco y negro* y *El*

*hombre que cazaba con una cámara de fotos; pero me decidí por lo del alquimista porque éste, como Joan, es el que convierte una materia (el momento oportuno, exacto) en oro/en imagen común (para todos). Él se define ambivalente, pescador/cazador, y lo demuestra. Es pescador porque nació en Tarifa, porque sabe que el pescado entra o sale con las mareas y las corrientes, y así capta por intuición algunas de sus mejores fotos. No son casualidad, son fruto del copo de su paciencia. Se sube al bote de la luz y se sitúa en el centro de la traña hasta que captura la imagen que su mente ya había adivinado (alquimista), así su famosa *Escuchas sus alas*. Pero también es cazador porque nació en Tarifa, tierra de campos y arroyos. Si nos fijamos bien, el cazador y el fotógrafo tienen mucho en común. Las secuencias de ambos son la misma cosa. Cierran el ojo izquierdo, miran por el objetivo/punto de mira, enfocan el objeto (el mismo), esperan («ese instinto que le lleva a observar antes de encuadrar», apostilla Ildefonso Sena), mantienen la respiración, disparan, y ya está. Uno coge la pieza y Joan su imagen, pero, a diferencia del cazador, se queda con la vida, con su instante.*

Su profesión ha estado marcada por la espera. Es una de sus señas de identidad, y, como Celaya, espera el instante, aguarda a la poesía y al poeta. Como Celaya, espera eternamente a Miguel Hernández:

«Han llamado a la puerta, y no, no era Miguel tampoco esta vez.
¿Por qué no viene, por qué es imposible que venga?
Le estoy esperando siempre.»

Sebastián García León
Desde la distancia, toda una vida ligada a Tarifa

- 1 -

«Tarifa siempre en la vida del fotógrafo»

Wenceslao Segura González
Hijo Adoptivo de Tarifa
Director de Al Qantir

Juan Guerrero Luque nació en Tarifa en el peor de los años posibles: 1940, cuando empezó la hambruna que azotó a España durante varios años y que el pueblo, quizás con un deseo de aminorar aquella tragedia, le llamo «el año del hambre», así en singular, como si hubiera sido sólo uno.

Juan no oculta la miseria que vivió en su Tarifa natal: la escasez de alimento, la frecuente muerte de niños por enfermedades antes inencontrables o la pobreza que a todos llegaba, en especial a los más ancianos, que malvivían a la espera de su final.

Juan Guerrero no oculta la miseria que vivió en Tarifa

Vivió en Tarifa la infancia y parte de la adolescencia y con catorce años marchó con su familia a Puerto Real. Se podría pensar que por los pocos años vividos en Tarifa hubiera olvidado esos tristes recuerdos, o que sintiera rencor, o culpaba a algún responsable de aquel infortunio.

Pero, no. A sus ochenta años de edad, en Juan sigue viva con inusitada intensidad su infancia en Tarifa. Cuenta lo vivido una y otra



Juan Guerrero enfocando con su antigua cámara Leica, «es guapísima, como una muchacha de veinte años». Fotograma del documental «La caja de cerillas» de David Aiob.

vez, los recuerdos tristes y los alegres, ya sea el llanto de su madre cuando le era imposible dar de comer a sus hijos, como los interminables juegos infantiles en la playa Chica. Hay fuerte sentimiento en sus palabras, pero no se atisba la amargura.

Con ternura, como siempre habla, relata que para ayudarse a dormir hace pasar por su mente el estruendo de las olas de la playa de Los Lances, como si de una nana se tratara; mientras que se le agolpan, con gran persistencia, los recuerdos infantiles en un deseo imposible de volverlos a vivir.

No hay duda del intenso tarifeñismo de Juan Guerrero, o Joan Guerrero como es conocido en su tierra de adopción. Como tampoco nadie duda de su valía profesional como fotógrafo, como así lo reconocen sus compañeros de profesión y del mundo de la prensa, en donde estuvo trabajando durante cuarenta años.

Como tarifeño es una satisfacción saber que nuestro paisano ocupa un lugar destacado en el vida cultural de Cataluña, y que siempre,

siempre, alardea de haber nacido en Tarifa, sin renegar nunca de sus otras patrias chicas: Puerto Real y Santa Coloma de Gramanet. Es andaluz por nacimiento y por deseo, pero igualmente se siente catalán, una tierra que le acogió y en donde nunca se sintió desplazado.

Juan Guerrero es uno de los tarifeños que ha logrado triunfar, alcanzando un lugar de prestigio en el mundo de la fotografía y el fotoperiodismo. Las fotografías que hemos seleccionado para este libro muestran su calidad artística y su habilidad para saber en que preciso momento debe abrir el obturador de su cámara. Juan, o Joan, con un estilo muy personal, es hoy un maestro de la fotografía en España.

«Tarifa siempre en la vida del fotógrafo. El fotógrafo nunca en la vida de Tarifa», se quejaba con cierta amargura Juan Guerrero. Este libro viene a remediar este olvido y pretende dar a conocer a sus paisanos, no sólo su dimensión artística, sino también su calidad humana. Los dos aspectos andan muy unidos, y uno no sabe decidir cuál de los dos merece ser más destacado.

Los primeros años

«La vida en casa fue siempre de estómago vacío» recuerda Juan en su biografía publicada en el año 2019. Su infancia se desarrolló durante los desoladores años cuarenta y él, como tantos otros, pocas veces comía un plato caliente.

«La vida en casa fue siempre de estómago vacío»

Conoció las manifestaciones de la miseria: los piojos que obligaban a pelar a los niños «al cero», los granos purulentos, los golondrinos y tantas enfermedades producidas por la mala alimentación y la deficiente higiene. Pero lo que más daño hizo fueron la tuberculosis y la polio-mielitis, que se llevó la vida de más de un niño compañero de Juan, quien recuerda aquellas «mujeres vestidas de luto casi eterno que contrastaba con los pequeños ataúdes blancos de algún niño muerto por la temida tuberculosis».

La casa familiar estaba en la calle Colón y allí su madre atendía a sus cinco hijos como mejor podía y con muy escasos recursos. Su abuela materna liaba cigarrillos con el tabaco que compraba a las matuteras

que lo traían de Gibraltar. Humilde trabajo con el que pudo salir adelante, e incluso ayudar a su hija para mejorar la vida de su numerosa prole.

Su primer colegio fue el «Miguel de Cervantes» o colegio de la ranita, situado en la plaza del Ayuntamiento. Y en esa zona, -parte alta de la ciudad- se familiarizó con quien iba a ser un compañero inseparable y querido durante su vida en Tarifa: el fuerte viento de levante.

Cerca del colegio está la «Plazuela del Viento» donde, como recuerda Juan, soplaban el levante con una intensidad como en pocos lugares de la población.

Nos cuenta Juan que al salir del colegio los niños corrían atropelladamente en dirección de la playa de Los Lances, que se



«Como fotógrafo soy cazador, no pescador». En la imagen Juan Guerrero con su cámara a la búsqueda de la fotografía. Fotograma del documental «La caja de cerillas» de David Airob.

convirtió en una especie de lugar sagrado para el fotógrafo. En la inmensa extensión de esta playa, Juan sentía la fuerza de los variados vientos que la azotan.

Esta dura climatología propicia que el paisaje cambie con frecuencia. Cada día aquel niño encontraba una imagen diferente a la del día anterior. No es extraño que alguien que haya nacido con sensibilidad, como el caso del futuro fotógrafo, quisiera atrapar las imágenes de esta diversidad. Recuerda Juan Guerrero en cada entrevista que le hacen, que en la playa de Los Lances hizo los primeros encuadres, utilizando a modo de cámara, una caja de cerillas con un agujero en el centro.

Los juegos de piratas en un barco varado en la playa de Los Lances, las zambullidas en el agua y la recogida de erizos en la playa Chica, llenan con otros, los gratos recuerdos tarifeños que siguen viviendo en Juan Guerrero.

Pero todo cambia, incluso lo que parece inmutable. Nos comentaba Juan su deseo de hacer un trabajo fotográfico sobre las golondrinas que pasaban su última noche en los cables de la calle de la Calzada. Le asombró saber que estos pájaros, que en cantidades inmensas esperaban emprender su vuelo por el Estrecho, habían dejado hace años de aparecer por Tarifa, ya sea porque cambiaron su lugar de tránsito o porque, y esto es lo más probable, ya quedan pocas golondrinas.

Cuando aún no había cumplido los diez años, se trasladó con su familia al cortijo de Quebrantamichos, cerca de Zahara de los Atunes, pero todavía en el término municipal de Tarifa. La estancia en el campo vino a añadir numerosos recuerdos en la ya definida alma sensible de Juan.

En el año 1954, a los catorce años de edad, abandonó Tarifa

Las circunstancias laborales de su padre le llevaron de nuevo a Tarifa. Y vuelta a empezar con la vida dura. Con su hermano Lorenzo trataba de ganar algo para el sustento de su familia y como tantos tarifeños de la época, recorrieron el campo buscando algo con que alimentarse.

A los catorce años puso fin a su estancia en Tarifa. Se llevó tristes recuerdos «en un blanco y negro pastoso», pero también gratas experiencias, como las Navidades que «fueron el mejor alimento espiritual para mi futura madurez» recuerda el fotógrafo en su biografía. De Tarifa se llevó otra experiencia que va a marcarle profundamente: la afición al cine, que le va a influenciar tanto en el aspecto personal como profesional.

Puerto Real y Cataluña

Un nuevo cambio en el trabajo de su padre obligó a la familia Guerrero a trasladarse en el año 1954 a Puerto Real, de donde era natural el padre del futuro fotógrafo, que en la década de los años treinta del siglo pasado se había afincado en Tarifa acompañado de su hermano.

En la ciudad de la bahía gaditana, Juan Guerrero pasó diez años que le irían formando como persona. Al igual que con los recuerdos tarifeños, Juan sólo tiene palabras de cariño para Puerto Real, «mi particular arboleda perdida» nos dice. Durante estos años, donde no faltaron «aventuras fascinantes», Juan se va a rodear de numerosos amigos, con los que quedó unido en una sentida y duradera amistad.

Pero la dura realidad se imponía y el joven Juan tuvo que ganarse el sustento. Entró a trabajar en una fábrica de ladrillos, de la que recuerda que hacía jornadas interminables.

Tuvo que vender su cámara para comprar el billete de tren a Cataluña

La afición por el cine se incrementó en estos años, en los que pudo disfrutar de obras cinematográficas que, pasados los años, serían determinantes en su carrera profesional. Entre ellas está una de las películas cumbres del neorrealismo italiano, *Ladrón de bicicletas* de Vittorio de Sica y la no menos impactante *Los 400 golpes* de François Truffaut, una de las películas definitorias de la *Nouvelle Vague* francés. A estos cineastas le seguirían Bergman, Bardem, Eisenstein, Berlanga, Buñuel,...

En Puerto Real compró su primera cámara fotográfica, una

Voigtländer, que en el año 1964 tuvo que vender para comprar el billete que le llevaría a su nueva tierra. «Con un hatillo bajo el brazo», cuenta Juan, cogió en la estación de Puerto Real el tren que llamaban «El Sevillano», que le llevó a Barcelona, donde ya se encontraba su hermano Lorenzo.

En la capital de Cataluña tuvo que hacer diversos trabajos. Fue peón haciendo la carretera del Tibidado, trabajó en una fábrica de maderas, después en una fundición,... y así se estuvo ganando la vida



Piedra diseñada y regalada por el fotógrafo Julio Carbó a su amigo Juan Guerrero, con referencia a Tarifa y a Santa Coloma.

como tantos andaluces que emigraron a una tierra que les era extraña.

Juan Guerrero fue un emigrado forzoso, mantuvo la añoranza de su tierra andaluza y fue consciente, como luego ocurriría desde otra perspectiva, que la emigración es un drama colectivo.

Al segundo año de su estancia en Cataluña se trasladó a Santa Coloma de Gramanet, allí hizo su vida y allí permanece, donde se siente querido y valorado. Una población a la que ha dedicado una parte importante de su trabajo fotográfico.

En sus primeros años en aquella ciudad medio andaluza medio

catalana, empezaría su carrera fotográfica. Fotografiaba sin cesar el día a día del pueblo llano de la periferia de Barcelona. Son imágenes en blanco y negro donde se registran los descampados que luego se convirtieron en urbanizaciones, los mercadillos populares, las orillas del río Besós, los niños jugueteando en los últimos reductos de una naturaleza pronto a desaparecer, en fin, la vida cotidiana de una generación de inmigrantes que hicieron de aquella tierra de acogida su nuevo hogar.

Esta primera obra fotográfica de Juan Guerrero tiene hoy un valor documental de primer orden, sus imágenes son la historia de la explosión demográfica que sufrió Santa Coloma entre las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado.

Pero el fotógrafo tarifeño no sólo descubrió en Santa Coloma las imágenes de un mundo duro pero vivo, sino como él mismo dice «hallé la grandeza de la solidaridad y el compromiso sagrado de la lucha por crear un mundo en que los que no tienen nada, tengan».

Ha trabajado en los diarios 'El Correo Catalán', 'El Observador', 'El Periódico' y finalmente en 'El País'

En el libro *En tierra amiga* publicado por la Junta de Andalucía en 1999, Juan Guerrero resumió en la dedicatoria su sentimiento por las ciudades en que vivió: «A Tarifa, mi pueblo. A los esteros y salinas de mi lejano Puerto Real. A Santa Coloma de Gramanet, reflejo de tantas culturas: alegre, joven, entrañable, solidaria... catalana; también mi pueblo» y terminaba la dedicatoria «Y, a Pedro y a Salvadora mis padres, andaluces que para siempre aquí quedaron».

El periodismo y la fotografía

A final de 1968 el sacerdote Jauma P. Sayrach, al poco tiempo de ser destinado a Santa Coloma, fundó la revista *Gramma* con el proyecto de impedir que aquella población se convirtiera en un dormitorio inhumano.

este diario abrió la sección «La ventana de Guerrero», que al contrario de lo habitual, un escritor comentaba alguna imagen del fotógrafo tarifeño. Xavier Moret, Emilio Manzano, Margarita Rivière, entre otros muchos tuvieron la oportunidad de desentrañar las fotografías de Joan Guerrero.

Durante aquellos años de fotógrafo de calle le ocurrieron, como cabe suponer, numerosas anécdotas. Como aquella en que la guardia urbana le quitó el carrete por fotografiar a una persona que había caído al suelo por el intenso calor. O cuando los trabajadores de Parques y Jardines quisieron agredirle por fotografiar el trabajo de poda de los árboles. Otras aventuras fueron más serias, entre ellas recuerda Joan Guerrero cuando la Policía Nacional le trató como un delincuente y le quitó el carrete por fotografiar los antiguos cuarteles de Sant Andreu que estaban repletos de inmigrantes.

La solidaridad

Joan Guerrero mantiene un compromiso social, tanto a nivel personal como profesional. Habiendo participado en numerosos proyectos sociales, asociativos y políticos.

Durante su permanencia en Puerto Real inició esta andadura cuando con un grupo de amigos fundan la asociación Vanguardia Obrera Juvenil. La llegada a Barcelona en pleno franquismo, le va a ofrecer afiliarse clandestinamente a organizaciones obreras. Primero fue el Frente Obrero de Cataluña, donde era conocido con el nombre de guerra de Zampanó, en recuerdo al personaje de la película *La Strada* de Federico Fellini.

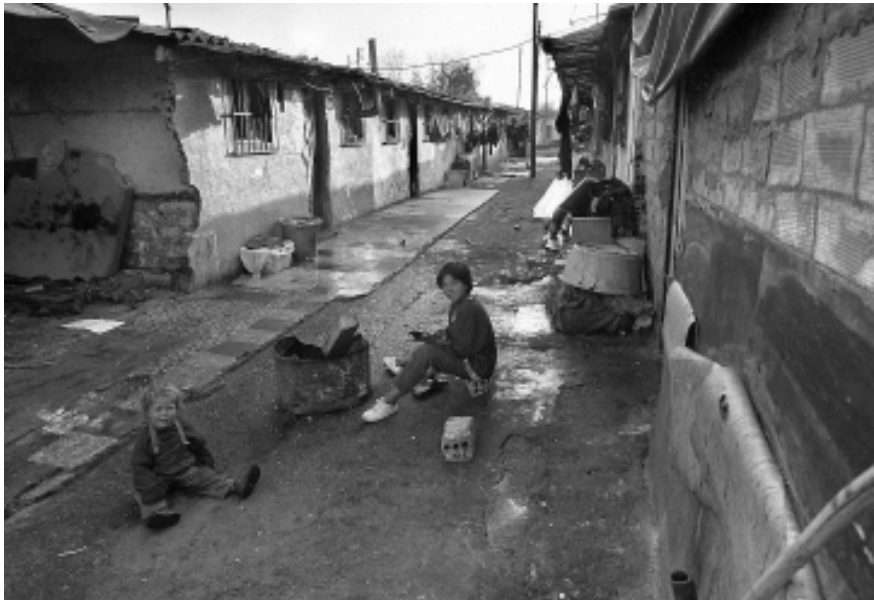
Estuvo afiliado al PSUC, a Comisiones Obreras y a otras organizaciones sindicales

Cuando trabajaba en una fundición se afilió a Comisiones Obreras, donde «soñaba con cambiar un mundo injusto» y posteriormente en el mismo sindicato formó parte de la federación de Comunicación y Transporte. También perteneció a la Juventud Obrera Católica, organizada

dentro de Acción Católica Española.

En el tardofranquismo perteneció al potente Partido Socialista Unificado de Cataluña, PSUC, de orientación comunista, del que todavía conserva el carnet con una dedicatoria del poeta Rafael Alberti. «Me considero un hombre de izquierda, debería serlo aunque no lo quisiera, y este sentimiento se transmite en mis fotografías de manera más o menos exagerada», confiesa Joan Guerrero, aunque de él se ha dicho que «sus fotografías se proyectan más en el Evangelio que en el Manifiesto Comunista». Y el propio fotógrafo reconoce que sus últimos trabajos beben del ideal de la Teología de la Liberación que conoció en sus viajes por Latinoamérica.

Con la llegada de la democracia se desligó de su pertenencia a cualquier partido político, pero no abandonó su participación en otros movimientos. Formó parte de la gestora de la Asociación de Profesionales de Prensa y Medios de Comunicación de Cataluña, que luego se transformaría en el sindicato de la imagen UPIFC, del que Joan Guerrero



El compromiso social es una constante en la obra fotográfica de Joan Guerrero.

participó en su primera junta de gobierno.

Su compromiso social ha ido cambiando, a la vez que lo ha hecho la sociedad. En este sentido, en el año 2005 conjuntamente con un grupo de amigos, fundó la asociación Gramanet Imagen Solidaria, dirigida por el obispo Pere Casaldàliga. Años más tarde se embarcó en la fundación de la asociación Cataluña Miradas Solidarias, que desarrolla actividades relacionadas con temas solidarios, culturales y de justicia social.

Un fotógrafo social

No es posible quedar indiferente ante una fotografía de Joan Guerrero. Son imágenes en un falso blanco y negro que rezuman un intenso colorido.

Joan ha sido un autodidacta y desde sus comienzos en la década de los años sesenta del siglo pasado se ha centrado en la fotografía social. Se ha forjado a sí mismo a base de lucha y esfuerzo. Hoy es un reconocido fotógrafo, al que sus compañeros llaman «maestro».

Se hizo fotógrafo en la calle, en unos años de intenso movimiento popular. Los barrios pobres de la periferia barcelonesa han sido su estudio fotográfico. No ha dudado que sus instantáneas reflejen la realidad, sin darle una belleza que la distorsione. Esta temática social no ha variado con el paso de los años; ha cambiado el tipo de personajes que retrata, pero en el fondo su fotografía sigue teniendo el mismo estilo.

Empezó fotografiando la emigración española a Cataluña y ahora es la emigración extranjera, tan variada, la que da vida a sus imágenes.

La fotografía de Joan Guerrero es como él, está llena de humanidad y sensibilidad. Son escasas la fotografías de paisajes. Lo que le interesa son las personas, las personas corrientes, que se convierten en el centro de una historia en sus fotografías.

Como se puede apreciar en la colección fotográfica que hemos recopilado en este libro, la habilidad del fotógrafo tarifeño consiste en el contraste de las personas que retrata y el medio en que viven. No se siente un artista, pero tiene el don de saber el momento exacto en que hay que hacer una foto y esto, aunque él lo niegue, es un verdadero arte.

Nadie mejor que Joan Guerrero ha sabido definir su pretensión en la fotografía: «Creo en la imagen sin trampa, humilde y sencilla» ■

Guerrero cazó a Paco

Nono Domingo
Periodista

Es sorprendente y emocionante escuchar a Joan Guerrero el relato que hace de los últimos años de Antonio Machado y su amada Leonor Izquierdo. «Antonio volvió de París con Leonor ya enferma de tuberculosis», explica Joan. Y prosigue: «se instalaron en la parte más alta de Soria por aquello del aire seco. Antonio le construyó una silla con ruedas para poder bajarla a la ribera del río y dar paseos mientras le recitaba sus versos. De vez en cuando, Antonio giraba la cabeza, mirando hacia otro lado, para que Leonor no le viera llorar». Y remata Joan: «es la fotografía que me hubiera gustado hacer. Es una sublimación del amor y la belleza de la poesía».

Joan Guerrero nació para la fotografía cuando, siendo un niño cogió una caja de cerrillas, le hizo una abertura cuadrada y le ató un cordel. Acto seguido se la colgó del hombro y en la playa de Los Lances de Tarifa quiso fotografiar el viento. «Enseguida comprendí que era imposible. Pero seguí imaginando, jugando a piratas en un barco varado cerca de la orilla». Eso ocurría en la década de los años cuarenta del siglo pasado. Hoy vas a un buscador de internet, filtras por *Joan Guerrero fotógrafo* y te salen 250.000 referencias.

El trayecto de Juan, un niño en la playa de Los Lances hasta el *Joan Guerrero* de Google no tiene una sola explicación. Es más bien producto, como en cualquier oficio, de varias capas, de etapas, de la suma de experiencias. Cada cuál es libre de aprovechar la vida como mejor le parezca. En el caso de Joan Guerrero, en lo que atañe a su oficio

de fotoperiodista, lo que le ha convertido en un referente es su mirada limpia, honesta, comprometida con la vida que le ha tocado lidiar.

En 1969 comenzó a colaborar en la revista barcelonesa *Gramma*, donde lo primero que hizo no fueron fotos, sino artículos. Escribía sobre cine que, junto a la poesía, es otra de sus grandes pasiones. No hay más que escucharle sobre Bergman, Welles o De Sica. En su fotografía se nota la influencia de las películas que pudo ver en aquella España de la posguerra, con el *Nuevo cine francés*, o el *Neorrealismo italiano* que tan bien resume *Ladrón de Bicicletas*. Buñuel dejó su poso con *Los olvidados* y eso que Joan denomina poesía amarga. Aunque ninguna como *Los 400 Golpes* de François Truffaut. «Ese final -dice Joan-, cuando lo vi dije: ¡qué maravilla! Un final que quedaba tan abierto, tan inmenso. Me impactó».

Se le nota la influencia del «nuevo cine francés» y el «neorrealismo italiano»



Joan Guerrero pronunciando una conferencia en La Habana. En la pizarra un dibujo del Estrecho para indicar donde había nacido.

Con ese bagaje visual llegó a Barcelona en busca de un futuro mejor en el mítico tren *El Sevillano*. Tenía 24 años. Al poco tiempo, con los ahorrillos de los primeros trabajos, toma otra decisión clave: irse a vivir a un pisito en Santa Coloma de Gramanet. Hoy el nombre de esta localidad, enclavada en el conocido como *cinturón industrial* de Barcelona, evoca, al menos en el inconsciente colectivo de Cataluña, a Andalucía. Y así fue durante muchos años. Hasta los Juegos Olímpicos del 92. A partir de entonces, Barcelona cambió. Y también Santa Coloma. Y al igual que ocurriera en la llegada de Joan, volvió a ser lugar de acogida de la nueva inmigración. De una y de otra se ocupó la cámara de Joan Guerrero.

La inmigración, como tema fotográfico, ha sido uno de sus preferidos. La Santa Coloma de la ilusión por el primer pisito en el que reagrupar a la familia andaluza le descubrió, con suma facilidad, la amargura de las barracas, el hambre y la pobreza en algunas barriadas, las más deprimidas del municipio. «En aquella época -relata Joan- los



Portada del libro *En Tierra Amiga* de Joan Guerrero, 1999.

que tenían una cámara de fotos eran, normalmente, hijos de familias pudientes de Barcelona a los que, por supuesto, no se les ocurría hacer fotos en esas zonas. En mi caso, con los ahorros de mis primeros trabajos como peón de carretera o empleado de una fundición, conseguí comprar una cámara. Y tuve la suerte de tener un acceso privilegiado a una verdad que había que contar».

Joan Guerrero dice, con guasa andaluza, que los responsables de los periódicos para los que ha trabajado en sus cuarenta años de oficio no le enviaron a coberturas más allá de Mataró. Y lleva razón. Todos sus trabajos para *El Observador*, *Diari de Catalunya*, *El País* y *El Periódico* se han desarrollado, fundamentalmente, en Barcelona y su provincia. Y es por eso que no se puede entender la historia de Santa Coloma sin su trabajo del chabolismo de la inmigración procedente del sur del país; o de la Ciudad Condal sin sus imágenes de *El Raval*, *Somorrostro* o *La Mina*, donde logró plasmar la realidad del lumpen urbano. Son el contraste de una ciudad que, culturalmente, se rendía entonces a la sofisticada *gauche divine*, la de los barrios altos y el *suquet* en la Costa Brava. Barcelona, puerta a Europa, a la libertad, a la modernidad.



Homenaje a Samuel Aranda.

Con la llegada de la democracia, Joan Guerrero siguió ejerciendo de notario visual de las transformaciones de su entorno. Como cuando, siendo un niño, se empeñaba en capturar el viento con una caja de cerillas. Gracias a las vueltas de la vida, ya jubilado, Joan recibió el encargo de retratar cómo ha cambiado el paisaje humano de Barcelona y su *cinturón industrial* con la llegada de nuevos migrantes africanos, sudamericanos o asiáticos. *Barcelona, la construcción de una ciudad*, *En Tierra Amiga* o *Milagro en Barcelona* son trabajos que resumen bien lo que digo. Aunque nunca se lo he preguntado, estoy seguro de que Joan acogió ese encargo, con siete décadas vividas a sus espaldas, como un gran reconocimiento de los de su *tribu*, la de los *gráficos*. Porque eso era el conjunto de personas que en los años 70 y 80 del siglo XX se dedicaron al periodismo gráfico, al fotoperiodismo. Una tribu no excesivamente numerosa que, gracias a la falta de medios, toneladas de ilusión y pequeñas dosis de ingenio convirtieron el oficio en una excelente herramienta para crear eso que llamamos *conciencia social*.

La inmigración, como tema fotográfico, ha sido uno de los preferidos de Joan Guerrero

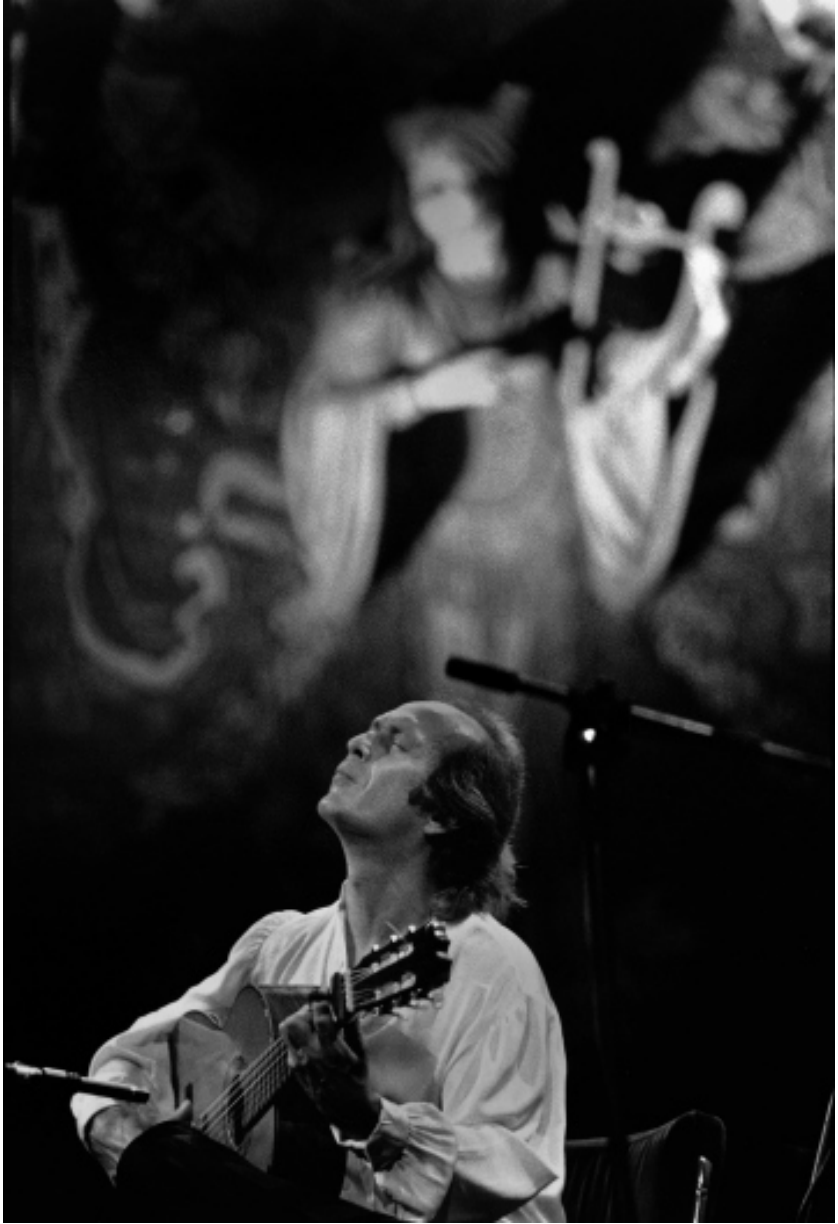
En 2011 el *New York Times* publicó un reportaje sobre la guerra civil que se vivía en Yemen. Las fotografías las firmaba Samuel Aranda, un joven y reputado especialista en conflictos bélicos y movimientos migratorios. La principal era la imagen de una mujer vestida con un nicab negro, enfermera a juzgar por sus guantes de látex blanco, abrazando y consolando a un joven herido, al que acogía en su regazo. Todo ocurría en el interior de una mezquita y era un excelente ejemplo de los estragos de ésa y de cualquier guerra. Una imagen icónica, por utilizar el argot. Samuel Aranda, nacido en Santa Coloma de Gramanet, estaba, seis o siete años antes de realizar esa foto en Yemen, empezando en el fotoperiodismo en Barcelona. Un día, junto a un compañero más veterano, entró en una gigantesca nave industrial abandonada y vio a un joven magrebí calentándose la comida en un infiernillo. Soledad absoluta en un espacio inmenso y al fondo, en una de las paredes, justo

encima de la cabeza del inmigrante, una pintada con la frase «Okupados». El compañero veterano le mira y le dice: «Vamos Samuel, esta es tuya». Y Samuel le contesta: «No, esta es para usted, maestro». Ese compañero veterano era Joan Guerrero y Samuel, con el paso de unos años, acabó ganando el *World Press Photo* de 2012 con la imagen icónica de Yemen. «Cuando Samuel ganó el premio, me hizo muy feliz, es como si lo hubiera ganado yo», cuenta Joan Guerrero.

Colita, Enrique Meneses, Carlos Pérez de Siquer, Kim Manresa, Gervasio Sánchez o Chema Conesa son ejemplos de grandes fotoperiodistas españoles. En esa mesa se sienta Joan Guerrero. Al igual que ellos disfrutó de una época en la que los periódicos y publicaciones surgidos en el último tercio del siglo XX en España se convirtieron en una de las mejores aventuras para los que se querían dedicar a contar historias reales. Tiempos en los que había editores gráficos en las redacciones de la prensa escrita. Tiempos de carretes, de mensajeros para llevar el material a tiempo antes del cierre de la primera edición y de la intriga por el resultado del revelado. La edad dorada de un oficio que, lo digital, transformó en profesión. Como al periodismo en general.

Ni soy un artista, ni me gustan las fotocopias de la realidad. Lo que busco es que mis fotografías reflejen las emociones del ser humano, cualquiera que sean. No todo es maravilloso ni feliz como vende la cultura de masas actual: no debemos esconder el llanto y las lágrimas porque eso también forma parte importante de la vida. Nunca he pretendido cambiar el mundo con una fotografía; sí hermanarlo, humanizarlo. La calle es la mejor universidad para educar la mirada y en la que yo pateaba lo veía todo en blanco y negro.

He aquí, resumido en media docena de frases, el ideario de cómo Joan Guerrero entiende su oficio. Y por eso, en cuanto pudo, emprendió proyectos más personales. El trabajo del sacerdote Pedro Casaldáliga, referente de la Teología de la Liberación en América, fue uno de ellos y se plasmó, entre otros trabajos, en el libro *Los ojos de los pobres*. Otro le unió para siempre a Ecuador, de cuyos viajes han salido libros y exposiciones, siempre retratando la realidad de las poblaciones indígenas. En ambos trabajos hay una mirada especial para plasmar en imágenes el papel de las madres. Reconoce Joan Guerrero que en esos trabajos se siente muy conectado con la obra de Sebastiao Salgado. Uno



Paco de Lucía en el Palau de la Música Catalana en 1990.

y otro, el brasileño y el andaluz, cortados por el mismo patrón de la humildad, la sencillez y la honestidad.

No se puede entender la historia de Santa Coloma sin su trabajo del chabolismo de la inmigración del sur

Joan Guerrero ha irrigado estos valores de manera natural, sin quererlo, en las redacciones por las que ha pasado o en los proyectos editoriales en los que ha participado. Quiso pasar el testigo a su hijo Ernesto, pero a éste nunca le interesó. Y fue la niña, su hija Laura, a la que nunca influyó al respecto, la que un día se plantó ante él y le dijo:



Primer día del rodaje del documental «La caja de cerillas». A la izquierda de Joan Guerrero está el director David Airob y detrás David Ramos.

«Papá, yo me quiero dedicar a la fotografía». El paso de los años ha convertido a Laura Guerrero en parte de la tribu y es habitual verla firmar en medios como *La Vanguardia*. Debe ser emocionante para alguien como Joan que relata, como si fuera hoy, uno de sus momentos de mayor felicidad. Fue cuando consiguió poder alquilar el primer pisito en Santa Coloma de Gramanet. El plan era que, una vez Joan se hubiera estabilizado laboralmente, se llevara la familia a Cataluña. «Y cuando pude ver a mis padres conmigo, la cosa cambió. Sobre todo cuando mi madre, al día siguiente de llegar, empezó a hacer un puchero. Yo recuerdo que aquel olor inundando la casa, tan lejos de Andalucía y después de tanto tiempo sin la familia me hizo inmensamente feliz». Y siendo eso así, ¿a qué es debido que decidiera cambiar lo de Juan por lo de Joan?, le hemos preguntado muchos. Él lo explica con mucho sentido común: «Soy andaluz y me siento andaluz. Pero también soy fiel a la tierra que me ha acogido».

La vida y circunstancias de Juan Guerrero, le convirtieron en Joan Guerrero para la fotografía

La vida y circunstancias de Juan Guerrero (el de la calle Colón de Tarifa, nacido el 21 de marzo, primer día de primavera de 1940 y Jueves Santo para más *inri*), le convirtieron en Joan Guerrero para la fotografía. Nunca le atrajo el trabajo en guerras. «Un día me mandaron de *El País* -recuerda Joan- a cubrir una corrida de toros. No era la primera vez, ni la segunda. Llevaba unas cuantas. Pero me dije: hasta aquí hemos llegado. Y le pedí al editor que no me mandara más, que no podía con el tema. Con los teleobjetivos se veía tanta crudeza que me temblaba el dedo. Con eso te lo digo todo».

Y luego están los personajes. Celebridades de todos los campos a las que ha tenido que retratar. De todos ellos se incluye en este volumen una fotografía inédita de Paco de Lucía tomada en el Palau de la Música de Barcelona el 2 de octubre de 1990. «Una de mis fotografías favoritas», dice Joan. Y la verdad es que Paco, en la imagen, parece que toca mientras

vuela. El instante, la mirada, el oficio, todo en uno. «Mis fotos se resumen en dos tipos: las de pescador y las de cazador. En las primeras espero paciente hasta que surge el momento inesperado. En las segundas tengo claro lo que busco, lo que me hace falta para completar una escena y cuando lo tengo, disparo». Así de sencillo. O no.

Todo esto lo van a poder comprobar en este volumen, gran idea de su promotor, Wenceslao Segura, reconocido investigador y divulgador de la historia de Tarifa y su gente ilustre. En esa tarea faltaba la trayectoria de Joan Guerrero y por fin se puede saldar la deuda. No de Wenceslao, sino de Tarifa ■

- 3 -

El fotógrafo del viento

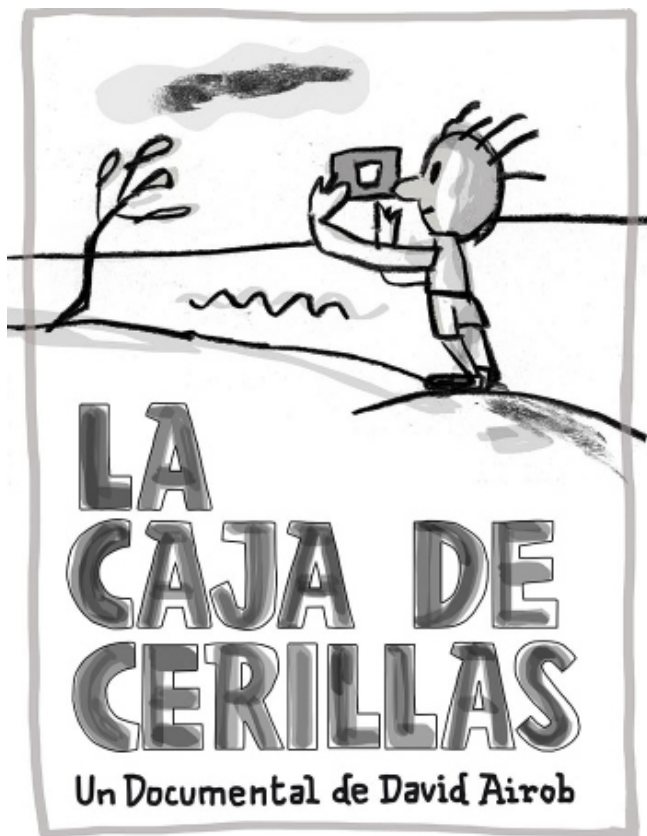
Ildefonso Sena Rodríguez
Profesor y Periodista

Dice Joan Guerrero, en un documental sobre su vida, que de niño quiso fotografiar el viento en su Tarifa natal con una caja de cerillas. Pero después –añade– se dio cuenta de que eso es imposible. «No se puede fotografiar al viento, como tampoco un aroma».

La fotografía no hay que entenderla sino sentirla

Sin embargo, cuando empiezo a escribir esto, tengo delante una imagen del viento de Levante captada por Joan que ilustra la portada de su autobiografía, publicada bajo el título de *Zapatos rotos*. Técnicamente, el fotoperiodista tarifeño tiene toda la razón porque lo que aparece en la instantánea no es el viento sino los efectos que este produce sobre todo lo que encuentra a su paso. Pero yo veo el viento, siento el viento rodear su sombra mientras encuadra el horizonte casi infinito de la playa de Los Lances. Y es que la fotografía, como cualquier expresión artística, no hay que entenderla sino sentirla. Él mismo lo dice.

Y eso es precisamente lo que me ocurre con todas las fotos de Joan Guerrero. Quizás sea por esa afinidad de quien estuvo treinta años tratando de contar noticias con la cámara, la mayoría de ellas relacionadas con la inmigración irregular por el Estrecho, mi percepción ante



Cartel del diseñador Javier Mariscal para el documental *La caja de cerillas* del fotoperiodista David Aiob. El dibujo representa a Joan Guerrero cuando niño, tratando de fotografiar el viento de levante con una caja de cerillas.

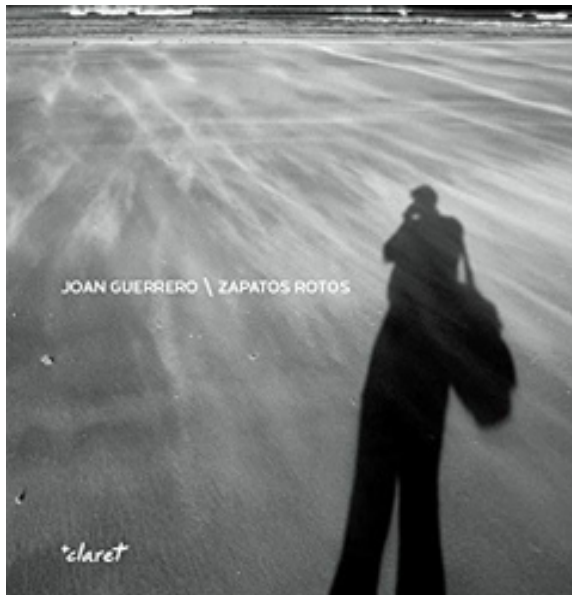
una imagen en blanco y negro como las de Joan sea mucho más generosa que la del común de los mortales; pero a la larga no creo posible dejar de sentir cierto escalofrío al contemplar tanta mirada de tristeza seleccionadas de entre los ojos de los pobres que nuestro Juan captó con singular maestría.

La fotografía es un arte y una técnica. Joan Guerrero sostiene que no se considera artista, pero eso es algo que le niego entendiendo su

modestia. Porque él domina la técnica y tiene el arte necesario con el que se nace, el que no se aprende, ese instinto que le lleva a observar antes de encuadrar, dos conceptos impresos en el ADN de los buenos fotógrafos que, como el que nos ocupa, son absolutamente necesarios para detener el tiempo logrando sorprender al espectador de cualquier época y lugar.

*Joan Guerrero tiene el arte
necesario con el que se nace,
el que no se aprende*

Sentadas estas bases, caigamos en la cuenta de que Joan Guerrero no es un fotógrafo cualquiera, sino fotoperiodista. Por lo tanto, a todo lo dicho hasta ahora hay que sumar otra cualidad: la de estar en el sitio



Portada del libro biográfico de Joan Guerrero *Zapatos Rotos*. La sombra del fotógrafo se proyecta en la arena de la playa de Los Lances.

adecuado y a la hora conveniente para cubrir la noticia. Y eso, aunque pueda parecer algo relacionado con el azar, ni mucho menos lo es. Y no lo es porque también requiere instinto –en esta ocasión el del reportero– que le indica todas las coordenadas necesarias, macro espaciales y micro espaciales, para ser el mejor espectador posible, el ángulo desde donde todas las miradas conducen al dónde, todos los relojes señalan el cuándo, todos los dedos indican el quién y todos los pensamientos desvelan el por qué.

Por eso, nuestro fotógrafo captó con singular compromiso humano y periodístico aquellas imágenes en escala de grises, localizadas en descampados, mercadillos o en las orillas del río Besós, enseñándonos el modo de vida de una generación de migrantes de la que el propio Guerrero formaba parte.

Porque Joan Guerrero, tras dejar su Tarifa natal, sentía esa irrenunciable nostalgia que le llevaba a retratar a quienes, como él, se habían visto obligados a dejar la tierra donde se empezaron a forjar sus



Celebración del Rocío. En la imagen un grupo de rocieros en el río Besós, Moncada i Reixac, 1994.

inquietudes con todas sus luces y todas sus sombras.

Y en ese argumento, como en muchos otros, la mirada bidimensional de Joan ha sido siempre de compromiso con los más débiles. Sin miedo y tratando de superar todas las barreras que levantan los fuertes para que los demás seamos sordos, mudos y ciegos.

Retrató a quienes, como él, se habían visto obligados a dejar su tierra

La obra de Joan es, además, social. En una ocasión, el fotógrafo tarifeño dijo que la fotografía puede «arañar el alma de la gente para que sea más solidaria». Es lo que pretende cualquier fotoperiodista vocacional, huyendo siempre del sensacionalismo para poner el dedo



Joan Guerrero durante la inauguración de la exposición *Poderosos* en el centro La Ciba de Santa Coloma de Gramanet en marzo de 2020.

en la lлага de un argumento en boga, y es lo que hizo Joan en América Latina, en Galicia durante la catástrofe del Prestige o en sus propios barrios de Santa Coloma.

«La fotografía puede arañar el alma de la gente para que sea más solidaria»

Con casi medio siglo de trabajo en prensa, numerosos libros publicados, más de cincuenta exposiciones individuales y otras tantas colectivas, Joan Guerrero es un referente del foto-periodismo español, habiéndose ganado el cariño y el respeto casi unánimes de varias generaciones de fotógrafos. Un bagaje más que suficiente como para estar orgulloso de tan ilustre paisano ■

- 4 -
Miscelánea

Libros de Joan Guerrero

- *Santa Coloma en el corazón*, 1982
- *Imatges i paraules*, 1986
- *Barcelona, la construcció d'una ciutat*, 1989
- *Santa Coloma entre la vida i la vida*, 1992
- *Miguel Hernández*, 1992
- *Darrereres mirades d'una època*, 1992
- *Lamento Borincano*, 1995
- *Al Parc*, 1995
- *El Riu. 25 anys del Besòs*, 1999
- *En Tierra Amiga. Imágenes de Andalucía en Cataluña*, 1999
- *Negra sombra*, 2003
- *Camino andado: fotografies de Joan Guerrero*, 2005
- *Los ojos de los pobres*, 2005
- *Guerrero*, 2005
- *Miradas a la educación que queremos*, 2005
- *La mirada estética*, 2006
- *Milagro en Barcelona*, 2014
- *Gràcies: el cant espiritual de Joan Maragall*, 2017
- *Casaldàliga: la seva gent i les seves causes*, 2016
- *Zapatos Rotos*, 2019
- *Poderoses*, 2020
- *Joan Guerrero. Fotógrafo y Tarifeño*, 2020.

Premios

- Premio periodístico Ciudad de Santa Coloma, 1981
- Insignia de Oro de la Villa concedida por el Ayuntamiento de Puerto Real, 1987
- Premio Ciudad de Santa Coloma, 1988
- Premio FotoMercè a la mejor fotografía publicada en prensa, 1995
- Finalista del Primer Concurso Fotográfico Derechos Humanos, 1988
- Fotógrafo oficial de las Fiestas de la Mercè de Barcelona, 2000
- Medalla de Oro al Mérito Artístico del Ayuntamiento de Barcelona, 2009
- Socio de Honor de la Asociación Fotográfica ACAF, 2008
- Premio Singladura de Omnium Cultural, 2018



Portada del libro *Santa Coloma entre la vida i la vida*, 1992.



Joan Guerrero firma en el Libro de Honor del Ayuntamiento de Barcelona con motivo de recibir la Medalla de Oro al Mérito Artístico en el año 2009.

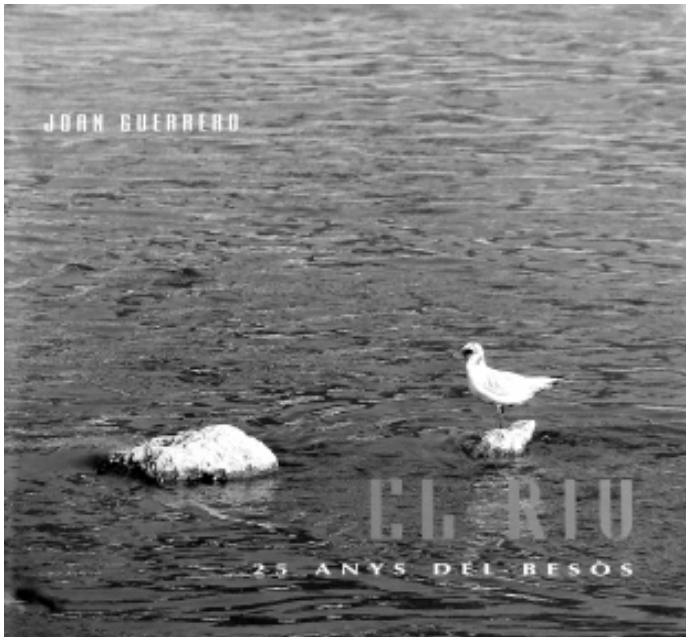
- Socio honorífico de la asociación Colomense de aficionados a la fotografía, 2017
- Premio Gollut a la trayectoria fotográfica, Festival Gollut dels Amics del Cinema de la Vall de Ribes, 2019.

Documentales

- *La caja de cerillas*, de David Aiob, 2014.
- *Juan y Laura Guerrero, dos fotoperiodistas, dos generaciones*, de Roger Lleixà y Alfons Gumbau, 2015.
- *Que lleva en la mochila... Joan Guerrero*, de Roger Lleixà y Alfons Gumbau, 2015.
- *Entrevista a Joan Guerrero*, L'Enquadrat, 2017.
- *Zapatos Rotos. Joan Guerrero*, Editorial Claret, 2019.

Lo que han dicho de Joan Guerrero

- «Guerrero es historia porque trabaja con la historia y porque -y es ese el gran síntoma de su gran categoría artística y periodística- ama desesperadamente la historia de su gente y de su lugar» (*Joan Barril*, escritor y periodista).
- «En la fotografía de Guerrero hay verdad y belleza porque ambas se sustentan, precisamente, sobre la vida vivida» (*Bru Rovira*, periodista y escritor).
- «Primero la humanidad, después la fotografía» (*Lluís Salom*, fotógrafo).
- «Joan Guerrero es uno de los referentes más destacados del fotope-



Portada del libro *El Riu. 25 anys del Besòs*, 1999.

riodismo y uno de los fotógrafos más queridos y admirados por sus compañeros de profesión» (*Joan Clos i Matheu*, ex-alcalde de Barcelona).

● «Joan Guerrero es el maestro de la imagen solidaria» (*Pere Casaldàliga i Pla*, obispo, escritor y poeta).

● «Ver el mundo a través de las fotografías de Joan Guerrero es vivir la realidad al nivel de la mirada, al pie de la calle» (*Ferran Mascarell*, historiador y político).

● «Joan Guerrero siempre vive pensando en nuevos proyectos» (*Josep Maria Huertas Clavería*, escritor y periodista).

● «Joan Guerrero cree en el ser humano de forma sincera, arraigada a las cosas sencillas, elementales» (*Josep Maria Huertas Clavería*, escritor y periodista).



Joan Guerrero junto a Núria Parlon (alcaldesa de Santa Coloma) y Josep Maria Soler (abad de Montserrat) durante la presentación del libro *Gràcies*.

● «A través de su obra, Guerrero nos ha dejado un valioso testimonio de los cambios sociales de la Barcelona moderna, desde las corrientes migratorias hasta las transformaciones más recientes de la ciudad; desde los barrios hasta las personas» (*Joan Clos i Matheu*, ex-alcalde de Barcelona).

● «Joan Guerrero es de los fotógrafos que se echa a andar tras los seres que quiere retratar y comprender» (*Laura Terré Alonso*, historiadora de la fotografía).

● «Es un hombre pacífico, respetuoso, profesionalmente bien acreditado y de aspecto venerable» (*Lluís Salom*, fotógrafo).

● «Con la llegada de la democracia se hizo obrero de la cámara para testimoniar en la prensa la agitación social, cívica y política de aquellos años» (*Laura Terré Alonso*, historiadora de la fotografía).

● «Guerrero es capaz de convertir con sus imágenes un acto intrascendente en un acontecimiento con el simple clic de un primer plano» (*Manuela de Madre Ortega*, político).

● «Joan Guerrero se ha convertido a lo largo de los años en uno de los personajes más populares de Santa Coloma» (*Carles Viñas i Serra*, médico y político).

● «Sus fotografías nunca necesitan texto alguno que les acompañe» (*Joan Barril*, escritor y periodista).

● «Son muy raras las fotos de Joan Guerrero en las que no aparecen personas. Y es que a él le gusta captar el factor humano de la realidad» (*Xavier Moret*, periodista y escritor).

● «La idea más interesante que pone sobre la mesa Guerrero es la asimilación que hace entre los fotógrafos y los poetas» (*Emma Santanach*, periodista).

- «De su trabajo fotoperiodístico ha destacado justamente el trasfondo poético y social que mantienen las fotografías» (*Emma Santanach*, periodista).
- «Fotógrafo de sendero, soñando caminos, con un hatillo bajo el brazo y la cámara al cuello, cuyos pies ligeros han marcado su biografía y su conocimiento» (*Laure Terré Alonso*, historiadora de la fotografía).
- «Me quedo con la idea de Joan Guerrero que la lágrima es tan saludable como la risa» (*Clàudia Ferràndiz*, periodista).
- «Retrató a quienes, como él, se habían visto obligados a dejar su tierra» (*Ildefonso Sena Rodríguez*, periodista).
- «Juan Guerrero es todo humanidad y sensibilidad» (*Wenceslao Segura González*, historiador).
- «Lo que le ha convertido en un referente es su mirada limpia, honesta, comprometida con la vida que le ha tocado lidiar» (*Nono Domingo*, periodista)
- «Joan Guerrero se hizo fotógrafo en la calle en los años de intenso movimiento popular» (*Jaume-Patrici Sayrach*, eclesiástico, escritor y editor).

Lo que ha dicho de sí mismo

- «Me marcó profundamente el viento de los dos mares que se funden en el Estrecho».
- «Siento que un día tornaré a Tarifa, que volaré a ras de la espuma del gran mar que, un día, me entibió en sus frías aguas, que podré despedirme con agradecimiento de sus abrazos maternos».
- «Soy árbol trasplantado que echó raíces en Cataluña».

- «He sido un hombre de suerte y siempre he procurado aprender».
- «Yo no me siento un artista. Soy un fotógrafo que ha querido transmitir e informar».
- «La fotografía no hay que entenderla, sino sentirla»
- «La calle es el decorado más auténtico de la vida, la mejor universidad para el fotógrafo».
- «El dolor no hay que contarlo, hay que fotografiarlo».
- «Creo en la imagen sin trampa, humilde y sencilla. Que su misión sea la de transmitir, informar, mostrar lo que pasa, lejos de la engañosa perfección que luego etiquetarán como arte, y que en parte es bisutería que sólo vive el tiempo que dura una moda».
- «Con el paso de los años fui descubriendo, gracias a la fotografía, que Dios estaba junto a la gente más pobre y sencilla, junto al fuego que contento alegraba el pucherito».
- «Creo en la fotografía social, en aquellas instantáneas que informan y conmueven».
- «El mío es un camino sin grandes ostentaciones, en el que recojo inconscientemente lo que después desaparece y se convierte en documento».
- «Lo peor que podría pasarme sería que un banquero me comprara una foto para colgarla en el vestíbulo de un banco. Esto significaría que no he sabido expresarme».
- «La cámara fotográfica puede ser una herramienta de lucha, pero se ha de saber utilizar y tener consciencia suficiente para emplearla en determinados momentos» ■

- 5 -

Selección fotográfica



Chimborazo (Ecuador), 1998

**Con mis fotografías nunca
he querido cambiar
el mundo sino hermanarlo**

Joan Guerrero



Pungala (Ecuador), 1996

**La obra de Guerrero
es una invitación a la
solidaridad, al humanismo,
a la interiorización y a la
contemplación de la obra de Dios**

Josep M. Soler. Abad de Montserrat



Ecuador, 1998

Cada uno somos un desierto

François Mauriac



Ecuador (del libro *Lamento borincano*)

**Sale loco de contento con su
cargamento para la ciudad, sí,
para la ciudad**

«Lamento borincano», Rafael Hernández Marín



Quéchuas, Ecuador

**El hambre de amor es más
difícil de eliminar que el
hambre de pan**

Teresa de Calcuta



Amazonia (Ecuador), 1998

**Lo que embellece al desierto
-dijo el principito- es que
esconde un pozo
en cualquier parte**

Antoine de Saint-Exupéry



Pungala (Ecuador), 1998

**Guíame, pues eres mi roca
y mi fortaleza...
porque tú eres mi refugio**

Salmos 31. 3-4



Indígena (Ecuador)



El Salvador, 2000



Santa Coloma de Gramanet, 2019

**Los juegos son la forma más
elevada de la investigación**

Albert Einstein



Santa Coloma de Gramanet, 2009

**Para que nada nos separe,
que no nos una nada**

Pablo Neruda



Santa Coloma de Gramanet, 2010

**Creo en la fotografía social,
en aquellas instantáneas que
informan y conmueven**

Joan Guerrero



Barrio El Fondo, Santa Coloma de Gramanet, 2011



Comunidad Sikh, Santa Coloma de Gramanet, 2011



Santa Coloma de Gramanet, década de los años 80

**Los brazos cruzados, apenas
entrevistos, muestran la
firmeza de quienes superaron
la prueba, tan difícil**

Ernest Lluch



Santa Coloma de Gramanet, década de los años 80

**Se espera al fotógrafo de
frente como a la muerte, pero
el fotógrafo dispara desde el
flanco, como la muerte**

Manuel Vázquez Montalbán



Cementerio de Santa Coloma de Gramanet, década de los años 80

**La muerte es una
vida vivida, la vida es una
muerte que viene**

Luis Borges



Andalucía, 1970

He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos

Antoine de Saint-Exupéry



Santa Coloma de Gramanet, década de los años 90

**El futuro pertenece
a quienes creen
en la belleza de sus sueños**

Eleanor Roosevelt



Santa Coloma de Gramanet, década de los años noventa

Maldigo la poesía de quien no toma partido, partido hasta mancharse

Gabriel Celaya



Plaza de Cataluña, Barcelona, década de los años noventa



Soria, 2008

**El hombre, en su orgullo,
creó a Dios a su imagen
y semejanza**

Friederich Nietzsche



Cornellà de Llobregat, 2000



Soria, 2013

**Oigo flotando en olas de armonía
rumor de besos y batir de alas;
mis párpados se cierran...
¿Qué sucede? ¡Es el amor que pasa!**

Gustavo Adolfo Bequer



Monumento a la Constitución de 1812, Cádiz, 1996



Castillo de Santa Catalina, Tarifa, 1997

**Elige un trabajo que te guste
y no tendrás que trabajar ni
un día de tu vida**

Confucio



Playa de Los Lances, Tarifa, 1997

**Me marcó profundamente el
viento de los dos mares que se
funden en el Estrecho**

Joan Guerrero



Búnker de la playa de Los Lances, Tarifa, 1997

**Sólo podemos dominar la
naturaleza si la obedecemos**

Francis Bacon



Playa de Los Lances, Tarifa, 1996

**La muerte no está
extinguendo la luz: sólo está
apagando la lámpara porque
ha llegado el amanecer**

Rabindranath Tagore



Isla de las Palomas, Tarifa, década de los años noventa

**Nunca te entregues, ni te apartes,
junto al camino, nunca digas
no puedo más y aquí me quedo**

José Agustín Goytisolo



Rocío en Moncada i Reixac, 2001

**Los amigos siempre estarán
ahí para la fiesta. Los
verdaderos amigos estarán
ahí después de la fiesta**

Bray Love



Bárdenas Reales, Navarra, 2015



Playa de Sant Adrià del Besòs, 1995

Al Qantir

*Monografías y Documentos
sobre la Historia de Tarifa*

TÍTULOS PUBLICADOS

- 1.- *Tarifa y el sitio de Algeciras de 1309*
- 2.- *Manifiesto de las operaciones militares en la plaza de Tarifa en el mes de agosto de 1824*
- 3.- *La batalla del Salado (año 1340)*
- 4.- *Batalla naval de Guadalmequí (año 1342)*
- 5.- *La construcción del Liceo Tarifeño (1870-1875)*
- 6.- *Guzmán el Bueno: ¿leonés o sevillano?*
- 7.- *Guzmán el Bueno en las crónicas de los reyes*
- 8.- *Guzmán el Bueno: colección documental*
- 9.- *El desarrollo de la batalla del Salado. La muerte de Guzmán el Bueno*
- 10.- *Inicio de la invasión árabe a España. Fuentes documentales*
- 11.- *XIII centenario del desembarco de Tarif ibn Mallik (Tarifa, julio de 710)*
- 12.- *Actas. I Jornadas de Historia de Tarifa*
- 13.- *La defensa de Tarifa durante la Guerra de la Independencia*
- 14.- *Libro de Honor de Tarifa*
- 15.- *Tarifa medieval. Episodios.*
Suplemento: Callejeros históricos de Tarifa
- 16.- *Actas. II Jornadas de Historia de Tarifa.*
- 17.- *Las lápidas conmemorativas de Guzmán el Bueno*
- 18.- *Tarifa por Domingo Sánchez del Arco*
- 19.- *Crónicas de Tarifa. 1950-1954 (dos tomos)*
- 20.- *Crónicas de Tarifa. Los espectáculos. 1925-1934*
- 21.- *Actas. III Jornadas de Historia de Tarifa*
- 22.- *Mercedes Gleitze. El primer cruce a nado del estrecho de Gibraltar*
- 23.- *Iconografía de Guzmán el Bueno y de la Gesta de Tarifa*
Suplemento: Guzmán Goodman
- 24.- *Agustín Segura Iglesias. Vida y obra del insigne pintor tarifeño*
- 25.- *Joan Guerrero. Fotógrafo y Tarifeño*
- 26.- *Crónicas de Tarifa. 1955-1959 (en preparación)*
- 27.- *725 aniversario del privilegio de Sancho IV (en preparación)*

Descargas: www.alqantir.es

Joan Guerrero

Fotógrafo y tarifeño



Juan Guerrero Luque (*Joan Guerrero*) nació en Tarifa en 1940 al comenzar el interminable "año del hambre". Creció en medio de la pobreza, lo que no impidió que en la playa de Los Lances naciera su gran afición: la fotografía; que más tarde convertiría en su profesión. Humanidad y sensibilidad son sus rasgos personales, que proyecta magistralmente en su obra fotográfica.

Afincado en Cataluña, ha trabajado en varios medios periodísticos, como *El País* y *El Periódico*.

El gran prestigio que tiene en el mundo cultural de Cataluña, nunca le ha hecho olvidar a Tarifa, que permanece siempre en el centro de sus recuerdos.

AL QANTIR
www.alqantir.es



Colabora

